Los amigos heredados (A Juan PadrÃ³n, in memoriam)

sábado, 19 de julio de 2014
Modificado el sábado, 19 de julio de 2014

Los amigos heredados
(A Juan PadrÃ³n, in memoriam)

Santiago Gil

Juan PadrÃ³n era un amigo. Lo conozco desde que yo era niÃ±o y Ã©l ya andaba por encima de los treinta aÃ±os; pero las edades dejan de ser importantes cuando se mantiene a salvo la ilusiÃ³n, la mirada y la curiosidad de cuando uno fue niÃ±o. Juan siempre protegiÃ³ ese patrimonio.

Los amigos heredados
(A Juan PadrÃ³n, in memoriam)

Santiago Gil

Juan PadrÃ³n era un amigo. Lo conozco desde que yo era niÃ±o y Ã©l ya andaba por encima de los treinta aÃ±os; pero las edades dejan de ser importantes cuando se mantiene a salvo la ilusiÃ³n, la mirada y la curiosidad de cuando uno fue niÃ±o. Juan siempre protegiÃ³ ese patrimonio.

Por eso me fue mÃ¡s fÃ¡cil conectar con Ã©l desde que yo era pequeÃ±o. Siempre fue uno de los grandes y mÃ¡s leales amigos de mi padre, y esa amistad, ademÃ¡s, la tuvo luego conmigo y con mis hermanos. Y tambiÃ©n con todos aquellos que tuvieron la suerte de sentarse a charlar un rato con Ã©l.

Siempre hacÃ-a preguntas. Era un curioso impenitente y un amante de todo lo que tuviera que ver con la agricultura. No sÃ© a quiÃ©n se le ocurriÃ³ enviarlo de joven a estudiar Medicina a Madrid. Estuvo unos aÃ±os en la capital aprendiendo mundologÃ-a y tambiÃ©n esa distancia necesaria para luego saber ver lo cercano con otros ojos.

A Ã©l lo que realmente le gustaba era todo lo que pudiera dar la tierra del norte de Gran Canaria. Fue siempre el compaÃ±ero de mi padre jugando al dominÃ³, y ayer los amigos del Archivo estaban un poco apesadumbrados, aunque tras el entierro se fueron a jugar la partida de rigor y supongo que a echarse algÃºn whisky a su salud.

Alegraba ver la iglesia de GuÃ-a de bote en bote. Digamos que uno se sentÃ-a orgulloso, como dijo el sacerdote en la homilÃ-a, de que la buena gente se viera recompensada tanto en la vida como en el momento de despedida, en este caso tremendamente emocionante entre la mÃºsica del timple y los pasos lentos de los amigos que llevaban sus restos mortales.

Las buenas personas son las Ãºnicas que tienen ocasos como esos que cada dos por tres enrojecen la silueta del Teide. QuedarÃ¡ ese recuerdo luminoso para siempre, su verbo pausado como el de esos hedonistas que no desaprovechan ni un segundo porque saben que aquÃ-, si no disfrutas y te sorprendes con todo lo que te rodea, acabas envejeciendo prematuramente.

A la buena gente tambiÃ©n le acompaÃ±a una sombra que acaba quedÃ¡ndose en cada uno de los espacios en los que uno les recuerda. Juan PadrÃ³n seguirÃ¡ transitando las calles de GuÃ-a. Es imposible que no lo veas.

NOTA.- Juan PadrÃ³n nos dejÃ³ el 17 de julio de 2014. Descanse en paz.